

Hugo Bouter

El servicio levítico en el desierto

El transporte de los vasos sagrados y de la tienda de reunión

«A cargo de ellos estaban el Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del santuario para ejercer el culto, el velo y todo lo necesario para las tareas de montaje. El principal de los jefes de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, responsable de los que servían en las cosas santas.»

«¡Salid de Babilonia, salid! No toquéis lo que es impuro; salid de ella ya purificados, llevando sólo el ajuar del Señor.»

«Tú vete – replicó el Señor –, porque he sido yo quien ha elegido a ese hombre como instrumento para que anuncie mi nombre a todas las naciones, a sus gobernantes y al pueblo de Israel.»

Números 3:31-32; Isaías 52:11 (cf. 2Co 6:17; Ap 18:4); Hechos 9:15

Los cristianos se comparan a veces con objetos de plata y oro (vasos). La segunda carta a Timoteo, capítulo 2:20, trata de nuestra responsabilidad como vasos para honrar al Maestro. Hemos recibido la naturaleza divina (el oro) y somos salvados por la obra de expiación realizada en la cruz (la plata). Por lo tanto, en la práctica diaria también debemos perseguir la justicia, la fe, el amor y la paz con aquellos que invocan al Señor de corazón puro.

También somos portadores de los vasos sagrados del santuario de Dios. Estos objetos hablan de Cristo y el Espíritu, y de la posición celestial de la Iglesia. Nos referimos, ante todo, al arca de la alianza, al candelabro de oro, a la mesa de los panes de la proposición y al altar del incienso. Así como los levitas llevaban estos objetos por el desierto, nosotros somos los portadores y testigos de las realidades espirituales que representan. ¡Qué testimonio se nos ha confiado! Es el testimonio

divino sobre la Persona de Jesucristo, el Espíritu Santo y el verdadero culto en espíritu y verdad que hemos de mostrar en el mundo y mantener en el santuario.

Todos estos objetos hablan de Él:

1. El arca habla del Señor exaltado como el Trono de la Gracia.
2. El candelabro lo muestra como el Dador de luz, el Portador del testimonio del Espíritu Santo en el santuario.
3. La mesa del pan de la proposición lo muestra como el Portador del pueblo de Dios en Su misma presencia.
4. El altar del incienso muestra que Su Persona y obra son la única base del verdadero culto, aceptable a Dios por medio de Él (He 13:10-15).
5. El altar del fuego habla de Su obediencia hasta la muerte de cruz, una ofrenda y un sacrificio para Dios como aroma agradable (Fil 2; Ef 5:2).
6. Las cortinas también hablan de Él. El velo, «que es su carne», es una imagen de Su humanidad pura (He 10:20).

A excepción del candelabro, que estaba hecho exclusivamente de oro puro, los objetos del santuario eran de madera y recubiertos de oro. La madera habla de la naturaleza humana del Señor, fruto de la tierra (Is 4:2), mientras que el oro habla de Su naturaleza divina. Él es verdaderamente Hombre, pero también verdaderamente Dios.

El testimonio sobre la persona de Jesucristo ha sido confiado por Dios a Su Iglesia, que es columna y fundamento de la verdad (1Ti 3:15-16). Llevamos este testimonio aquí en la tierra y lo representamos en nuestro servicio como levitas y en nuestro camino como peregrinos, para el honor y la gloria de nuestro Señor en el cielo. Él fue rechazado por el mundo, pero ahora es coronado por Dios de honor y gloria.

OudeSporen 2021

